



## El papel de la Unión Soviética en la derrota del fascismo: un breve balance ochenta años después

---

ATILIO BORON :: 10/05/2025

Se trata de refutar una narrativa según el cual la derrota del Tercer Reich comenzó a consumarse cuando Londres y Washington pasaron a la ofensiva con el desembarco de Normandía

El 80° aniversario de la caída del régimen nazi arrasado por la potencia del Ejército Rojo es una ocasión propicia no sólo para homenajear a los protagonistas de ese gran triunfo civilizatorio sino también para examinar la naturaleza y los alcances del renacimiento del fascismo en el momento actual.

Un ejercicio de este tipo debe inevitablemente comenzar por la crítica al relato aplastantemente dominante construido por EEUU y sus aliados, principalmente el Reino Unido y Francia, según el cual fueron éstos quienes derrotaron al fascismo en Europa.

Más específicamente, se trata de refutar una narrativa según el cual la derrota del Tercer Reich comenzó a consumarse cuando Londres y Washington pasaron a la ofensiva abriendo el frente occidental con el desembarco de Normandía.

La poderosa industria cultural estadounidense, con Hollywood y la academia a la cabeza, hicieron de esta operación el hito fundamental luego del cual la suerte del régimen de Hitler estaría sellada. Cientos de films y miles de entrevistas en medios radiales, gráficos y televisivos, amén de otros tantos artículos y libros publicados por periodistas y académicos grabaron a fuego esta distorsionada imagen de la derrota del nazismo en Europa.

El predominio de ese relato arroja un pesado manto de olvido sobre la decisiva e irremplazable contribución hecha por la Unión Soviética para destruir al régimen nazi y poner punto final a la guerra en Europa. Se ignoran premeditadamente algunos datos decisivos, como este: la Operación Barbarroja con la cual Hitler, que por ese entonces controlaba casi sin contrapeso alguno toda Europa Occidental, lanzó su infernal ataque en contra de la Unión Soviética, comenzó el 22 de Junio de 1941.

El "Día D," nombre con el cual se conoce al desembarco en Normandía, tuvo lugar casi exactamente tres años más tarde, el 6 de Junio de 1944. Durante todo este largo período la Unión Soviética tuvo que luchar en soledad contra de lo que en ese momento era la fuerza militar más poderosa del mundo. Hitler movilizó a casi tres millones de soldados para que invadieran a la URSS a lo largo de un frente de casi tres mil kilómetros.

En resumen, si hubo un protagonista fundamental, aunque no el único, en la derrota del fascismo en Europa ese actor no fue otro que la Unión Soviética. Diversas compilaciones sobre el número de víctimas producidas por la II Guerra Mundial estiman que en la Unión Soviética perdieron su vida unos 26 millones de personas, sumando civiles y militares, la gran mayoría en Rusia y Ucrania. Los nazis utilizaron a los soldados soviéticos como mano

de obra esclava y luego los eliminaban. Cálculos aproximados señalan que unos 3,3 millones de soldados soviéticos perecieron de ese modo.

El Reino Unido lamentó la muerte de unas 450.000 personas y los estadounidenses, incluyendo la guerra en el Pacífico, unos 420.000. Diversas estimaciones indican que Alemania debió lamentar la muerte de unos 7 millones y medio de personas, a las cuales hay que agregar las víctimas del holocausto estimadas en torno a los 6 millones de personas. Queda claro, de esta breve enumeración, quienes fueron los que "pusieron el cuerpo" para liberar a la humanidad de la peste nazifascista. (1)

Cabe conjeturar que la Unión Soviética habría podido no sólo llegar a Berlín y consumir el derrumbe del régimen nazi sino que aún sin la cooperación de EEUU y el Reino Unido habría llegado al mismo resultado.

Los duros datos de la historia corroboran la falsedad del "relato oficial" sobre la II Guerra Mundial que arguye que fue el "mundo libre" quien derrotó al nazismo mientras que la colaboración soviética fue algo accesorio. La realidad, en cambio, fue exactamente al revés: lo esencial fue la heroica resistencia soviética primero y su arrolladora contraofensiva después, sin la cual ni británicos ni estadounidenses, jamás podrían haberse acercado a Berlín.

Es más, hay suficientes indicios de que la dirigencia de EEUU y el Reino Unido compartían discretamente un consejo atribuido a Winston Churchill, un pérfido e inescrupuloso racista, según el cual había que demorar lo más posible el desembarco de los aliados para que la Unión Soviética y Alemania, enemigas ambas de Washington y Londres, se desangraran recíprocamente y, de ese modo, facilitaran la reconstrucción mundial del capitalismo bajo un nuevo director de orquesta: EEUU. Pero no fue eso lo que ocurrió: Alemania no resistió la contraofensiva que venía del Este y lo impensable hizo su aparición en la historia.

Por eso fueron los soviéticos los primeros en llegar a Berlin, la madriguera de Hitler, momento inmortalizado en aquella conmovedora fotografía en la cual dos miembros del Ejército Rojo izan la bandera de la Unión Soviética sobre un Reichstag en ruinas, uno de los símbolos del régimen nazi.

Fue también ese heroico ejército el primero en liberar a los prisioneros que estaban en los campos de concentración de Auschwitz (el mayor y más importante de la Alemania Nazi, situado en el sur de Polonia, cerca de la frontera con Alemania) y muchos otros, entre los cuales sobresalen los de Majdanek y Treblinka, todos ellos también localizados en Polonia. Pese a ello, como bien lo observara Telma Luzzani, "el Ejército Rojo fue el primero en llegar a Berlín, el 30 de abril de 1945, luego de liberar él solo 16 países, unos 120 millones de personas (sin contar la parte europea de la URSS), mientras que EEUU y Reino Unido liberaron conjuntamente seis países." (2)

Por último no está demás recordar que la narrativa gestada por el imperialismo y sus intelectuales también oculta, como acertadamente lo señalara el periodista e historiador cubano Angel Guerra, "el decisivo papel de los comunistas, que en la Europa ocupada llevaron el peso mayor de la resistencia y organizaron vigorosos movimientos guerrilleros en Yugoslavia, Grecia y Albania", a lo cual deberíamos agregar también la lucha de los

partisanos italianos, la resistencia francesa y la de los judíos que combatieron, como en el Gueto de Varsovia, contra el holocausto. (3)

La ideología dominante oculta que fueron estas fuerzas de izquierda, y no el Plan Marshall o las políticas keynesianas, las que hicieron posible la reconstrucción democrática de Europa con la derrota del fascismo, logro de enorme importancia pero que hoy se encuentra seriamente amenazado no sólo en Europa sino también en EEUU. Hoy, ochenta años después de esa histórica victoria, recordar los hechos tal como efectivamente ocurrieron es no sólo una obligación moral sino también una necesidad política en el contexto de la crucial batalla cultural en que estamos empeñados.

---

## **Más sobre la derrota del fascismo en la II Guerra mundial**

Comparto la brevísima biografía de uno de los estrategas militares más grandes de la historia:

«Hijo de humildes campesinos, el general Zhukov se convirtió, con toda justicia, en un héroe de la Unión Soviética. Fue el artífice de la mayor derrota japonesa en la frontera de Manchuria, durante la II Guerra Mundial, y organizó la defensa del sitio de Leningrado (que duró casi novecientos días). Stalin, necesitado de militares capaces, lo llamó para reorganizar la defensa de Moscú, amenazado por el avance alemán. Sus brillantes maniobras y la pronta llegada de refuerzos procedentes de Siberia, que dejó al descubierto las defensas orientales de Rusia, consiguieron rechazar al ejército alemán a las puertas de la ciudad.

A finales de 1942 se hizo cargo del frente de Stalingrado, escenario de una de las más sangrientas batallas de la guerra, donde planeó la espectacular contraofensiva del Ejército Rojo, que consiguió cercar al VI Ejército alemán, al mando de Von Paulus, en el interior de la propia ciudad, y lo obligó a rendirse. Las victorias de Zhukov supusieron un punto de inflexión en el desarrollo de la guerra, ya que infligieron una de las primeras derrotas a las fuerzas alemanas, cuyo avance hasta el momento había sido casi imparable.

Bajo su mando, los rusos consiguieron detener el último gran asalto alemán en Kursk, momento a partir del cual la marcha del Ejército Rojo sobre Alemania adquirió un ímpetu irresistible. En el tramo final de la guerra mandó el ejército ruso que tomó la capital de la Alemania nazi. En los últimos años del gobierno de Stalin fue relegado a un segundo plano, pero tras la muerte del dictador su figura se vio rehabilitada y fue reconocido el hecho de que jamás sufriera una derrota a lo largo de su dilatada carrera militar. Zhukov aparece en cualquier manual de estrategia militar como uno de los diez más grandes genios militares de la historia.»

Por supuesto, en el relato oficial inmortalizado por Hollywood en sus películas y la propaganda occidental, la victoria en la II Guerra Mundial fue obra de EEUU y Gran Bretaña y sus jefes militares: Dwight D. Eisenhower y Bernard Montgomery. Sin embargo, como una vez dijera Jorge Luis Borges a propósito de un dictador militar en la Argentina, a diferencia de Zhukov ni Eisenhower ni Montgomery 'nunca sintieron el silbido de una bala

cerca de su cabeza'.

----

## **Notas**

1-Ver, entre otros, la obra de Geoffrey Roberts, *The Soviet Union in World Politics* (Londres y Nueva York: Routledge, 1999). Otra fuente muy bien documentada para la estimación del número de víctimas de la II Guerra Mundial se encuentra en <https://necrometrics.com/20c5m.htm#Second>

2-Cf. Telma Luzzani, "La batalla por la historia" (Página/12: Buenos Aires, 8.5.2015).

3-Angel Guerra Cabrera, "A 70 años de la victoria soviética sobre el fascismo" (La Jornada: México, 7.5.2015)

*atilioboron.com.ar*

---

<https://www.lahaine.org/mundo.php/el-papel-de-la-union>